

# ***La economía cubana. Crisis y reinsertión regional***

**Carranza-Valdés, Julio**

---

**Julio Carranza Valdés:** Sociólogo cubano, subdirector del Centro de Estudios sobre América (CEA), La Habana.

---

Durante los últimos años la cuestión de la economía ha sido uno de los puntos centrales en el debate acerca de Cuba en muchos países de la región. De manera más o menos calificada, las consideraciones fundamentales se han referido a dos aspectos básicos: las causas de la crisis y la viabilidad de los cambios económicos actuales. En buena parte de las reflexiones que sobre la economía cubana se realiza en el exterior, es un lugar común identificar la ineficiencia interna como la causa central de la crisis. Desde esta perspectiva, el carácter «subsidiado» que han tenido las relaciones entre Cuba y los países del CAME - principalmente la URSS -, permitieron el avance sostenido de la economía cubana durante el período anterior - décadas de los 70 y 80 -. Así, el ocaso de esta relación expuso la economía nacional a su verdadera condición, con lo que se desató inevitablemente la crisis de los últimos años. Estas lecturas le conceden un peso menor al impacto del bloqueo norteamericano.

El corolario de la mayor parte de estas reflexiones subraya que la única alternativa para que la economía cubana sufra una dinámica de crecimiento y se inserte en el hemisferio, es el regreso a una economía de mercado en su versión más liberal, tal y como se articula hoy en la mayor parte de los países latinoamericanos y caribeños<sup>1</sup>.

La discusión sobre las causas de la actual crisis económica puede llevar a un esfuerzo estéril. Una parte importante de las diferencias entre una interpretación y otra se explica porque se parte de concepciones diferentes acerca del desarrollo, las relaciones internacionales y el problema de la eficiencia. El tipo de relaciones que Cuba estableció con los países socialistas de Europa respondía a la concepción de que los países desarrollados debían reconocer condiciones de preferencialidad y ayuda a los países de menor desarrollo relativo.

---

<sup>1</sup>Para un conocimiento más amplio de estas concepciones, cf. Julio Carranza, Luis Gutiérrez y Pedro Monreal: Cuba: las alternativas de la economía, en prensa.

Esta relación permitió por muchos años, no sin contradicciones, que la economía cubana escapara de las difíciles circunstancias que el mercado mundial impone a los países pobres. Precios preferenciales, créditos para el desarrollo, compensaciones a los desbalances comerciales, ayuda técnica y ayuda militar le entregaron al país los recursos necesarios para sostener un alto nivel de inversión y un gasto social expansivo. De aquí resultaron un considerable crecimiento de la infraestructura industrial y física, así como un importante desarrollo de los indicadores sociales. La realidad actual es que el mundo alternativo que permitía este tipo de relación ventajosa ha desaparecido.

### ***El lado estructural***

Para la segunda mitad de la década del 80 la relación con Europa del Este había alcanzado más del 85% del intercambio total del país. Las posibilidades de intercambios comerciales con los países occidentales no sólo estaban afectadas por el bloqueo norteamericano, sino que además desde 1986 se había producido un cierre de los créditos internacionales a Cuba como consecuencia de la imposibilidad de renegociar su deuda con los acreedores del Club de París. Es cierto que la economía cubana no logró articular niveles de eficiencia económica suficientemente altos que permitieran capitalizar mejor los recursos con que contó durante todos esos años. Esto ha tenido que ver, en gran medida, con el desafío de lograr un sistema de organización económica donde se obtuvieran a la vez altos niveles de empleo y justicia social sobre la base de un gasto social creciente y niveles de presión económica y financiera que compulsaran a mayores niveles de productividad e intensidad del trabajo, tanto a nivel individual como colectivo.

A lo anterior se añade el bloqueo económico de EE.UU., que, junto a su alto costo económico, ha constituido objetivamente el principal obstáculo para el normal desarrollo de las relaciones internacionales de la economía cubana. Con la desaparición del espacio alternativo que significó el bloque socialista europeo, el efecto de esta presión se potencia considerablemente, ahora reforzada por la Ley Torricelli y por las medidas tomadas por la administración Clinton en agosto de 1994.

La combinación de este complejo, conjunto de factores, ha producido el desenlace y desarrollo de la crisis. De 1989 a 1993 la caída acumulada del producto es superior al 45%; la de las importaciones, superior al 80%. Los efectos sobre la economía y la sociedad cubana han sido diversos y profundos <sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup>Cf. Julio Carranza: «Cuba: los retos de la economía» en Cuadernos de Nuestra América, vol. IX, N° 21, La Habana, 1-6/1993.

Durante estos años, en materia económica el gobierno ha tenido que dar respuesta a tres problemas íntimamente vinculados: 1) ajustar el país a una disposición decreciente de recursos; 2) modificar abruptamente las relaciones económicas internacionales; 3) avanzar cambios fundamentales en la organización de la economía interna.

Esto ha dado lugar a un proceso muy complejo y contradictorio que ha cambiado notablemente la dinámica económica y social del país, principalmente: a) se ha diversificado la propiedad económica, en lo fundamental por la presencia de empresas extranjeras, la generalización de cooperativas en la agricultura y la ampliación del trabajo por cuenta propia; b) se ha modificado la relación Estado-economía, pasando a un Estado más regulador y menos empresario, aunque retiene una posición dominante como propietario de medios de producción; c) se liberalizó la tenencia y circulación de divisas, lo que ha dado lugar a una fractura del mercado interno; d) se ha abierto nuevos espacios de mercado para los productos agropecuarios, ciertos servicios y producciones menores.

### ***El impacto de los cambios***

De hecho, ciertos rasgos que caracterizaron a la sociedad cubana durante todo el período revolucionario se han modificado; se asiste a la articulación de una sociedad menos igualitaria, aunque con un nivel de justicia social muy superior al que existe en cualquier otro país latinoamericano o caribeño. A pesar de sus diferencias, ninguna de las alternativas de cambio que se debaten hoy dentro de la Revolución renuncia a tres principios: a) salud gratuita, b) educación gratuita, c) protección universal a todos los ciudadanos. Sin embargo, todos admiten la necesidad de diferenciar los niveles de ingresos en función de los resultados del trabajo individual y colectivo.

El ajuste que comienza a partir de 1990 trató de realizarse sin inflación y sin desempleo para lograr un reparto equitativo de los costos de la crisis. De aquí la racionalización generalizada de los productos disponibles y el subsidio a las empresas con pérdidas. Esta política ha conducido a un fuerte desequilibrio financiero interno por el sostenimiento de una demanda en expansión en presencia de una fuerte contracción de la oferta. Esto ha generado crecimiento de la indisciplina laboral, fuerte expansión del mercado informal y la caída del salario real.

El inevitable reconocimiento de los efectos negativos de los desequilibrios financieros, sumados a la presión adicional por la caída de la producción azucarera desde

1993, han conducido a un mayor consenso sobre la necesidad de nuevos y más profundos cambios en la organización de la economía interna. De ahí la necesidad de construir un nuevo modelo económico que, junto al sostenimiento de la justicia social, permita incrementar la eficiencia y recuperar el crecimiento. En el desafío más importante que enfrenta el país. Los cambios en curso han presentado un conjunto de medidas que adelantan los perfiles de la nueva economía, pero se trata de un proceso aún poco articulado y contradictorio.

Hasta el momento, los aciertos fundamentales de la estrategia con que el gobierno ha enfrentado la crisis han sido: 1) sostener un nivel importante de estabilidad política a pesar de la caída económica, 2) repartir de manera relativamente equitativa los costos de la crisis, 3) favorecer una dinámica de cambios, primero en el sector externo y luego en el conjunto de la economía, 4) adelantar la reinserción internacional de la economía del país. Su principal insuficiencia ha sido la inexistencia de un plan suficientemente articulado y coherente de reestructuración económica.

### ***La reinserción de Cuba en América Latina***

El componente más exitoso del cambio ha sido la reinserción internacional de la economía cubana, tanto en sus componentes de comercio como de inversión.

La inversión ha crecido y se ha diversificado en la mayoría de los sectores de la economía. Las asociaciones económicas con capital extranjero han crecido de 20 en 1990 a 165 en 1994<sup>3</sup>. El país ha tenido considerable éxito en la competencia por los capitales internacionales. La inversión extranjera ha servido también para el desarrollo de operaciones de cambio de deuda por inversión (swaps) que han permitido abrir el comercio con varios países.

El comercio exterior se ha mantenido muy deprimido como consecuencia de la crisis. Tanto las exportaciones como las importaciones han caído en 1993 por debajo de los 2.000 millones de dólares, cuando en 1989 estaban por encima de los 7.500 millones de dólares. El componente positivo a destacar es el cambio en su orientación geográfica, y en cierta medida en su composición material, sobre todo con un incremento moderado de exportaciones no tradicionales, (turismo, productos médicos, etc.).

El hemisferio occidental, América Latina y Canadá, se ha convertido para Cuba, en solo cuatro años, de región marginal en un importante proveedor de bienes y ser-

---

<sup>3</sup>Carlos Lage, entrevista en Gramma, La Habana, 1/11/94.

vicios y fuente principal de turistas e inversiones. En 1989 la región constituía menos del 6% del comercio exterior de Cuba; para 1993 su lugar estaba por encima del 20%. Entre 1990 y 1993 las Américas duplicaron su peso como destino de las exportaciones cubanas (del 7% al 14%), mientras que las importaciones desde el área crecieron del 7% al 47%.

No obstante, este crecimiento de la región en la estructura del comercio exterior de Cuba no responde a un incremento del comercio global de la Isla, sino a una sustitución parcial del lugar que antes ocupaban otras zonas del mundo, principalmente Europa del Este.

América Latina y el Caribe parecería el escenario natural donde la reinserción cubana debe consolidarse, debido a su condición de entorno geográfico inmediato de Cuba y por la existencia de lazos culturales e históricos que nada pudo cambiar. Sin embargo, si se examina este asunto con suficiente cuidado, se pueden advertir un conjunto de problemas y obstáculos para un mayor desarrollo de las relaciones económicas con la región. Visto sumariamente:

- 1) la posición cubana frente a la región continúa siendo fundamentalmente importadora
- 2) el grueso de los fondos exportables de Cuba no son complementarios, sino competitivos con los de América Latina. El crecimiento debe apoyarse en los productos no tradicionales; sin embargo, todavía estos ocupan una proporción limitada en el total de las exportaciones cubanas
- 3) aunque América Latina no produce el tipo de producto de alta tecnología (medicamentos de base biotecnológica y equipos médicos) que está produciendo Cuba, sus mercados están ocupados por las transnacionales. Aún los productos no tradicionales cubanos tienen que ser suficientemente competitivos para disputar espacios a grandes compañías norteamericanas y europeas establecidas en la región
- 4) la capacidad importadora de América Latina no se ha recuperado suficientemente como consecuencia de la crisis que ha golpeado a la región durante la última década
- 5) el arrastre de deudas contraídas con varios países de la región continúa limitando las posibilidades de importación desde Cuba

6) las indefiniciones presentes en la reorganización de la economía interna, así como el nivel de subsidios aún existentes, limitan el mayor desarrollo de acuerdos de libre comercio, hoy la forma más importante de articulación del comercio internacional

7) el avance en América Latina de un proceso de integración en gran medida dependiente de EE.UU., dificulta las relaciones de Cuba con el área, al permanecer la economía cubana bloqueada por ese país.

Lo anterior no modifica la importancia estratégica que para Cuba tiene la región. Se impone la necesidad de buscar formas dirigidas a disminuir el impacto de las dificultades e ir creando las condiciones para una mayor relación con el continente.

El gobierno cubano ha declarado reiteradamente que con el propósito de facilitar su integración regional, otorgaría condiciones preferenciales a los países y capitales latinoamericanos y caribeños. Las mayores posibilidades se presentan a partir de los nuevos sectores de punta articulados por la economía cubana durante los últimos años, tanto los productos de alta tecnología como el turismo. Constituye un potencial considerable la capacidad de Cuba de entregar asistencia técnica, servicios médicos e incluso asesoría deportiva.

La capacidad de exportación de Cuba hacia la región determinará en gran medida las posibilidades de importar desde la región. El sostenimiento de una balanza comercial deficitaria no parece posible en las actuales condiciones. De aquí la necesidad de penetrar los mercados con el nuevo potencial exportador del país. Naturalmente, es necesario continuar desarrollando formas flexibles que permitan modificar la posición deudora de Cuba frente a varios países de la región para destrabar las actuales restricciones comerciales.

El desarrollo de fórmulas de comercio compensado constituye también un mecanismo fundamental que está contribuyendo a una mayor relación con la región. Favorece el intercambio entre países con fuertes restricciones en sus sectores externos por no exigir erogaciones de divisas.

Como se ha apuntado, otro espacio donde se abren nuevas posibilidades de integración es la inversión conjunta. La decisión de Cuba de abrirse a la inversión extranjera como uno de los mecanismos para enfrentar los actuales problemas de la economía y asegurar su reestructuración sobre nuevas bases, crea la posibilidad de una mayor interrelación con los intereses económicos de la región.

Teniendo en cuenta las tendencias actuales del comercio internacional y el carácter de las políticas económicas hoy predominantes en América Latina, las posibilidades de incrementar las relaciones con la región pasan por la capacidad del país para elevar sus niveles de eficiencia, a partir de que logre el completamiento exitoso de su proceso de reestructuración y cambio económico.

Respecto a los esquemas específicos de integración, Cuba es desde la segunda mitad de los 80 observador en el Pacto Andino y en el CARICOM. Recientemente se incorporó como miembro fundador de la Asociación de Estados del Caribe, y ha firmado acuerdos de alcance parcial con diferentes países latinoamericanos.

A pesar de que lo anterior es un elemento de importancia que debe ser reforzado en el futuro, hoy día los esquemas de integración regional están supeditados a las políticas-económicas neoliberales y a la propuesta de integración presentada por EE.UU. De hecho, se deben prever los peligros que plantea integrarse en una zona económica hemisférica dominada por EE.UU., lo que podría incrementar indirectamente la influencia de este país sobre la economía nacional.

Sin embargo, el propio modelo neoliberal y la transnacionalización de la economía latinoamericana generan un complejo conjunto de contradicciones que potencialmente podrían producir conflictos enfilados a cambios favorables en los actuales procesos de integración, una menor subordinación a EE.UU. y una mayor consecuencia con los intereses y concepciones de Cuba.

No obstante, este no parece ser un escenario probable, al menos en el corto-mediano plazo, lo cual obliga a Cuba a moverse en un escenario complejo y en ocasiones hostil, lo que impone un diseño de política económica hacia la región bien articulado y coherente con el marco en que se desarrolla.

En este contexto, es necesario entender el peso del bloqueo norteamericano. EE.UU. es el único país del hemisferio que no tiene relaciones económicas con Cuba, pero también el mercado mayor y dominante en el área.

El bloqueo constituye un importante obstáculo para el avance de la reestructuración económica de Cuba y para una mayor articulación con el resto de la región. Su levantamiento contribuiría a un mayor dinamismo de la sociedad y la economía nacional.

**Referencias**

\*Carranza, Julio; Gutiérrez, Luis; Monreal, Pedro, CUBA: LAS ALTERNATIVAS DE LA ECONOMIA. - La Habana, Cuba. 1993; Cuba: los retos de la economía.

\*Carranza, Julio, CUADERNOS DE NUESTRA AMERICA. IX, 21 - La Habana, Cuba. 1994;

\*Lage, Carlos, GRAMNA. -